



XXX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO– CICLO A

25 de octubre de 2020

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **R/ Y con tu Espíritu.**

MONICIÓN DE ENTRADA

En la primera oración de la Misa de este domingo le pedimos a Dios que sepamos amar sus preceptos para poder recibir sus promesas. Los preceptos o mandamientos de Dios nos los recuerda Jesús en el Evangelio de hoy: amar a Dios con todo el corazón y amar al prójimo como a uno mismo.

El que de verdad ha cumplido estos mandamientos ha sido Jesús mismo y él es el modelo de nuestra vida: Él nos ha amado hasta entregar su vida por nosotros y nosotros debemos amarnos como él nos ha amado. Si no tenemos caridad con todos, nuestro amor a Dios no es verdadero.

Nuestra reunión del domingo, aquí, en la iglesia de la parroquia, debe fortalecer nuestra unidad en la fe y nuestros compromisos de caridad.

Nos disponemos con fe para participar en esta celebración. [**CANTO**]

ACTO PENITENCIAL

Pedimos la ayuda al Señor:

. – Tú que nos concedes la gracia de una verdadera conversión,

R/ Señor, ten piedad.

. – Tú que nos ayudas a cumplir tus mandamientos,

R/ Cristo, ten piedad.

. – Tú que nos ayudas para que seamos testigos de la fe y de la caridad,

R/ Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.



GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú, Altísimo Jesucristo,
con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

DIOS todopoderoso y eterno,
aumenta nuestra fe, esperanza y caridad,
y, para que merezcamos conseguir lo que prometes,
concédenos amar tus preceptos.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**



LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro del Éxodo (22,20-26)

Así dice el Señor: «No oprimirás ni vejarás al forastero, porque forasteros fuisteis vosotros en Egipto. No explotarás a viudas ni a huérfanos, porque, si los explotas y ellos gritan a mí, yo los escucharé. Se encenderá mi ira y os haré morir a espada, dejando a vuestras mujeres viudas y a vuestros hijos huérfanos. Si prestas dinero a uno de mi pueblo, a un pobre que habita contigo, no serás con él un usurero, cargándole intereses. Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, se lo devolverás antes de ponerse el sol, porque no tiene otro vestido para cubrir su cuerpo, ¿y dónde, si no, se va a acostar? Si grita a mí, yo lo escucharé, porque yo soy compasivo.»

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial Sal 17,2-3a.3bc-4.47.51ab

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza

R/. Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza

Yo te amo, Señor;

tú eres mi fortaleza;

Señor, mi roca,

mi alcázar, mi libertador.

R/. Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza

Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío,

mi fuerza salvadora, mi baluarte.

Invoco al Señor de mi alabanza

y quedo libre de mis enemigos.

R/. Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza



Viva el Señor, bendita sea mi Roca,
sea ensalzado mi Dios y Salvador.

Tú diste gran victoria a tu rey,
tuviste misericordia de tu Ungido.

R/. Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses (1,5c-10)

Sabéis cuál fue nuestra actuación entre vosotros para vuestro bien. Y vosotros seguisteis nuestro ejemplo y el del Señor, acogiendo la palabra entre tanta lucha con la alegría del Espíritu Santo. Así llegasteis a ser un modelo para todos los creyentes de Macedonia y de Acaya. Desde vuestra Iglesia, la palabra del Señor ha resonado no sólo en Macedonia y en Acaya, sino en todas partes. Vuestra fe en Dios había corrido de boca en boca, de modo que nosotros no teníamos necesidad de explicar nada, ya que ellos mismos cuentan los detalles de la acogida que nos hicisteis: cómo, abandonando los ídolos, os volvisteis a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y vivir aguardando la vuelta de su Hijo Jesús desde el cielo, a quien ha resucitado de entre los muertos y que nos libra del castigo futuro.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Mateo (22,34-40)

En aquel tiempo, los fariseos, al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos, formaron grupo, y uno de ellos, que era experto en la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?»

Él le dijo: «"Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser." Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo." Estos dos mandamientos sostienen la Ley entera y los profetas.»

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús.**

La celebración de este domingo, trigésimo del tiempo ordinario, nos lleva a pensar en lo fundamental de la vida cristiana: **el amor a Dios y el amor a nuestros hermanos.**

Los evangelistas nos describen continuos desencuentros entre Jesús y los fariseos. Hoy, Mateo nos muestra otro. La escritura que acabamos de escuchar señala a un grupo



organizado de fariseos que se propusieron poner a Jesús a prueba. Ellos presumían de saber y cumplir todos los mandamientos de la Ley, y se ponían a sí mismos como ejemplo ante toda la comunidad. Lo que nunca se imaginaron fue que su pregunta capciosa le sirviera a Jesús para dejarnos el mejor resumen de la Ley, y a nosotros, para dejar de lado las normas secundarias y centrarnos en el amor.

Los estudiosos de la Biblia y de la Historia nos dicen que, en tiempos de Jesús, existían algo más de seiscientos mandamientos, que el pueblo de Israel debía cumplir estrictamente; esto, además de convertirse en un peso insoportable, los había alejado de lo más importante y eso es, precisamente, lo que les recuerda Jesús. Él no quiere ver un pueblo dedicado a cumplir normas, movido únicamente por el temor a Dios; lo que quiere es ver un pueblo de hermanos, movidos por la fuerza del amor.

El primer mandamiento de la Ley estaba en los labios y en la mente de todos los judíos; muchos de ellos, anteponiendo la introducción: *“Escucha Israel”*, lo repetían tres veces al día. Esta práctica se había convertido en una rutina sin sentido; por eso, desde el Antiguo Testamento, Dios les había dicho: *“Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí”*.

Jesús responde a la pregunta sin vacilaciones, diciendo: *“El mandamiento principal es amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu ser”*. Y agrega un segundo mandamiento: *“Amarás a tu prójimo como a ti mismo”*. Juntar estos dos mandamientos hace que no amemos a Dios sólo con los labios, es preciso demostrarlo amando a cada uno de sus hijos, pero no de cualquier manera, debe ser con la misma intensidad con que nos amamos a nosotros mismos.

Con esta enseñanza de nuestro maestro, nuestra preocupación no consiste ya en contabilizar mandamientos; ahora, nuestra atención debe estar centrada en lo fundamental, que es nuestra relación con Dios y con nuestros hermanos. Estos dos mandamientos, además de sostener la Ley entera y los profetas, nos llevan a encontrarle el sentido pleno a nuestra vida. El amor a Dios nos hace crecer en la **dignidad de hijos suyos** y el amor a nuestro prójimo nos permite experimentar **la alegría de la fraternidad**.

Al amar a Dios, no le engrandecemos a Él; la grandeza revierte en nosotros mismos, que nos elevamos a sus brazos para sentirnos amados, comprendidos y valorados. Al amarnos entre hermanos, crecemos juntos en dignidad y disponemos todo nuestro ser, para hacer lo bueno. Nunca llegamos a saber todo el bien que hacemos a una persona cuando la tratamos con amor; ni no nos imaginamos el daño que hacemos cuando negamos nuestro amor. Si en el mundo hay personas que se dedican a hacer el mal, posiblemente se deba a que nunca han recibido amor. No dejemos de amarnos unos a otros, como el Señor nos ha amado. *Rafael Duarte Ortiz*

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles



Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Sabiendo que necesitamos la ayuda de Dios, le presentamos con confianza nuestra oración:

R/ Te rogamos, óyenos.

1.- Para que cumplamos los mandamientos de Dios desde la práctica de la caridad. Roguemos al Señor.

R/ Te rogamos, óyenos.

2.- Para que los cristianos concretemos el amor a Dios en el amor a los demás. Roguemos al Señor.

R/ Te rogamos, óyenos.

3.- Para que seamos capaces de unir la fe y la vida, la oración y la caridad. Roguemos al Señor.

R/ Te rogamos, óyenos.

4.- Para que los que sufren y están enfermos sientan el consuelo de Dios y la ayuda de los demás. Roguemos al Señor,

R/ Te rogamos, óyenos.

5.- Para que aumenten las vocaciones sacerdotales, religiosas y misioneras. Roguemos al Señor,

R/ Te rogamos, óyenos.



Acoge, Padre, nuestra oración y concédenos vivir en tu voluntad. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, la mesa que compartimos los cristianos y que refleja de manera imprescindible la igualdad de todos los seres humanos para Dios nuestro Padre, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Te damos gracias, Señor, porque te haces presente entre nosotros por tu Palabra y por la Eucaristía. Ayúdanos para que creemos paz y sentido cristiano de la vida a nuestro alrededor y demos a todos testimonio de tu amor. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Pedimos la intercesión y la ayuda de la Virgen, Madre de Dios y madre nuestra. La saludamos con las palabras del ángel, de su prima Santa Isabel y de la Iglesia que reza esta oración que decimos juntos:

Dios te salve, María...

Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

Que el Señor nos bendiga, nos guarde todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

Bendigamos al Señor.

R/ Demos gracias a Dios.